

DOS POEMAS

LA BERLINA SE PARA EN LA NOCHE

MIENTRAS espero las llaves,
—y sin duda él las busca
entre los vestidos
de Thécle, muerta hace treinta años—.
Escuche, señora, escuche, viejo, el sordo murmura.
Nocturno en la calle de los árboles...
Tan pequeña y tan débil, dos veces envuelta en mi abrigo.
Te llevaré a través de las zarzas y ortigas de las ruinas hasta la
[alta y negra puerta
del castillo.
Así es como volvía en otro tiempo el abuelo
de Vercelli con la muerte
cual casa muda y desconfiada, y negra.
¡Para mi niño!
Ya lo sabéis, señora, es una triste historia.
El duerme disperso por el lejano país
desde hace cien años.
Su puesto le espera
en el corazón de la colina.
Conmigo su raza se extingue.
¡Oh, dama de estas ruinas!
Vamos a ver el bello cuarto de la infancia: ahí
la profundidad sobrenatural del silencio,
es la voz de los retratos oscuros.



*Acurrucado sobre mi lecho, la noche,
oigo como en el interior de una armadura,
en el ruido del deshielo detrás del muro
late mi corazón*

*¡Para mi niño miedoso en aquella patria salvaje!
El candil apagado, la luna se ha velado,
la lechuza llama a sus hijos en el bosque
esperando las llaves.*

*—Dormid un poco, señora.—Duerme mi pobre niño, duerme
pálido sobre mi hombro.*

*Verás cómo el inquieto bosque
es bello en sus insomnios de junio, adornados
de flores, ¡Oh, mi niño! como la hija preferida
de la reina loca.*

*Arrópate en mi manta de viaje:
la gran nieve del otoño cae sobre tu cara
y tienes sueño.*

*(En el rayo del candil vuelve, vuelve con el viento,
como en mis sueños de niño,
la vieja, —sabéis—, la vieja).*

—No, señora, no oigo bien.

*Es muy anciano,
su cabeza está trastornada.*

Apuesto a que ha ido a beber.

*¡Para mi niño temeroso una casa muy negra!
Al fondo, al fondo del país lituanés.*

--No, señora, no oigo nada.

Casa negra, negra.

Cerradura enmohecida.

Sarmiento muerto.

Puertas acerrojadas.

*Hojas, sobre hojas desde hace cientos de años en la calle de los
[árboles.*

Todos los sirvientes están muertos.

He perdido la memoria.

¡Para mi niño confiado una casa muy negra!

*Me acuerdo solamente del naranjal,
del abuelo y el teatro.*



*Los pequeños buhos comen en mi mano.
La luna miraba a través del jazmín.
Esto era en otro tiempo.
Escucha un paso al fondo de la calle de los árboles.
Sombra. He aquí a Witold con las llaves.*



UNA ROSA PARA...

UNA rosa para la amante, un soneto para el amigo,
el latir de mi corazón para guiar la danza en el corro,
el aburrimiento para mí, el vino del rey para mi aburrimiento,
mi orgullo para la vanidad de todo el mundo.
¡Oh noble noche de fiesta en el palacio de mi vida!

*La endecha para mi secreto en la lontananza,
de la cidronela, y de la rubiácea, y del romero...*

*El rubí de una risa, en el oro de los cabellos, para ella:
el ópalo de un suspiro en el claro de luna, para él:
un nido de armiño para el cuervo del blasón;
para el hocico de los antepasados, mi forma que vacila
de ilusión y de vino en los espejos de color de lluvia.*

*Y para consolar mi secreto, el sonido
de las ruecas que tejen la ropa de los moribundos.*

*Un cuarto de hora y una sortija para la que ríe,
una sonrisa y una daga para el más discreto;
para la cruz del blasón, una palabra piadosa.
El más largo hanap (1) para la sed de los pesares,
una puerta de vidrio para los ojos de la curiosa.*

*Y para mi secreto la letanía desolada
de las viejas que tiritan en el umbral de los mausoleos.*

(1) *Hanap*, intraducible. Copa de cristal usada en la Edad Media francesa.



*Mi saludo para la reverencia extranjera,
mi mano a besar para el confidente,
un tonel de ginebra para la alegre miseria
de los sepultureros; para el obispo luciente
diez monedas de oro por cada palabra de la oración.*

*Y para el fin de mi secreto
un gran sueño de pobre en un ataúd dorado.*

Oscar Veaceslas de Lubicz-Milosz nació en 1877. Aunque de origen lituanés por diversas causas de carácter político tuvo que nacionalizarse francés, adoptando también este idioma para su obra.

Milosz fué un hombre de vasta cultura. Los estudios filosóficos ocupan gran número de páginas de su obra, en el campo de la política y de la historia se distinguió igualmente, pero es en la poesía donde alcanza su máxima valoración.

Hay que señalar en Milosz ese sentido místico y tímido que en gran parte se opuso a la expansión de su obra.

Y ha tenido que ser después de su muerte, ocurrida en 1938; aún sin entrar en antologías, (las de G. Walch, de Paulhan, de Eluard,... de gran importancia), cuando el crítico Francis de Miomandre le ha vuelto a encontrar para, en unión de otros críticos, colocarle en uno de los primeros puestos de los poetas del siglo XX.

Varios poemas de Milosz y un estudio sobre su vida y obra han sido publicados por Dictinio de Castillo-Elejabeitia en las páginas de los *Anales de la Universidad de Murcia*.

(Traducción y nota de Francisco
J. Flores Arroyuelo).

